

Alas sobre el Pacífico: la presencia del pelícano pardo (*Pelecanus occidentalis*) en Puerto Chiapas

SANTIAGO EMANUEL GUERRERO BARRIOS

Recordatorio de la riqueza biológica que guarda Chiapas y
de la íntima relación entre el mar y las especies que lo habitan



En México, el litoral chiapaneco es un escenario donde el mar y el cielo se funden en un mismo horizonte que se extiende en una franja de ecosistemas diversos y de gran dinamismo natural. En su tramo final se localiza Puerto Madero, conocido oficialmente como Puerto Chiapas, un lugar que representa una de las expresiones más vivas de esa riqueza costera, donde las olas se rompen contra el muelle casi con un ritmo de música tropical, mientras que la naturaleza toca una melodía movediza improvisada que cae de un paracaídas.

En ese paisaje marino, aparece la figura majestuosa de un ave marrón planeando sobre las corrientes de aire, en el vasto cielo tropical, con la serenidad de quien domina el arte de la espera y la tranquilidad que cae sobre las olas del mar... es el pelícano pardo (*Pelecanus occidentalis*).

Observar a estas aves en su hábitat natural es una suerte incidental: un recordatorio de la riqueza biológica que guarda Chiapas y de la íntima relación entre el mar y las especies que lo habitan, en particular, si hablamos de estos guardianes del litoral como testigos constantes del pulso marino.

Una silueta sobre el mar:

El pelícano pardo en el pacífico

El pelícano pardo (*Pelecanus occidentalis*) es una de las dos especies de pelícanos estrictamente ma-

rinas, junto con el pelícano peruano (*P. thagus*). Ambas reconocibles por su plumaje más oscuro en comparación con el resto del género *Pelecanus* [1]. Se distribuye a lo largo de las costas del Pacífico y del Atlántico, desde Canadá hasta Sudamérica. En México es común en casi todos los litorales, donde utiliza manglares, estuarios, playas arenosas e incluso embarcaciones como perchas.

Su técnica de caza es un espectáculo, se eleva en vuelo y con un giro abrupto se lanza en picada contra el mar. Impacta su pecho y usando su enorme bolsa gular atrapa pequeños peces pelágicos como sardinas y anchovetas, que se concentran en cardúmenes en las aguas costeras del Pacífico mexicano [2]. Este comportamiento lo convierte en un superdepredador de peces pelágicos y en un bioindicador de la productividad marina [4].

En cuanto a su estado de conservación, el pelícano pardo estuvo considerado en riesgo durante varias décadas debido a los pesticidas **organoclorados** como el DDT (diclorodifeniltricloroetano). Estas sustancias eliminan insectos considerados plagas; sin embargo, afectan la formación de las cáscaras de los huevos de las aves y reducen el éxito reproductivo de la especie. Tras la prohibición de este compuesto y la implementación de programas de conservación, las poblaciones del pelícano pardo (particularmente en el Golfo de California) mostraron una notable re-

Figura 1.
Pelícano pardo
(*Pelecanus
occidentalis*)
en vuelo.
Puerto Chiapas,
Tapachula,
Chiapas, México.
Fotografía:
Dante Alfredo
Hernández-Silva.,
30 de diciembre
de 2024 [8].



Figura 2.
Bandada de
pelícanos
pardos
(*Pelecanus
occidentalis*)
en vuelo
en Puerto
Chiapas.
Fotografía:
Keith Larson,
26 de octubre
de 2017 [9].

cuperación [3]. Gracias a programas de protección, sus poblaciones se han recuperado, y actualmente la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN) la clasifica como de Preocupación Menor. Aunque, es importante señalar que cuenta con amenazas locales como la contaminación de los cuerpos de agua, la pesca incidental y la alteración del hábitat costero [5].

Presencia en Puerto Chiapas

De acuerdo con los registros de ciencia ciudadana en la plataforma *eBird*, el pelícano pardo está presente en Puerto Chiapas durante todo el año. Aunque se observa una mayor población de pelícanos entre noviembre y marzo, cuando la productividad marina aumenta y abundan los cardúmenes de peces pelágicos [7]. Los registros fotográficos disponibles en la plataforma *eBird*, muestran una gran diversidad de comportamientos del pelícano pardo en Puerto Chiapas. Las actividades más observadas son el vuelo sobre las olas en formación, zambullidas en busca de peces y el descanso sobre embarcaciones y zonas rocosas. Frecuentemente son observados acompañados de gaviotas y otras aves marinas. Estas observaciones, compartidas por observadores locales y visitantes, ofrecen una valiosa evidencia visual de la presencia constante del pelícano pardo en las costas chiapanecas.

El comportamiento gregario es una característica común de los **Pelecaniformes** el grupo de aves en el que está incluido el pelícano pardo. Estas aves suelen desplazarse en bandadas que oscilan entre 10 y 50 individuos en áreas de alimentación, manteniendo formaciones ordenadas durante el vuelo

y coordinando sus movimientos para optimizar la búsqueda de alimento [6]. En las zonas de descanso y alimentación costera, los pelícanos pardos suelen congregarse en grupos numerosos, que pueden incluir decenas o incluso más de un centenar de individuos, dependiendo de la disponibilidad de alimento y las condiciones locales [7]. En las colonias reproductivas, el pelícano pardo anida de forma gregaria, estableciendo agrupaciones que pueden alcanzar varios cientos de nidos en islas costeras y zonas protegidas. La densidad y extensión de estas colonias varían según la disponibilidad de alimento y las condiciones oceanográficas regionales [3].

El carácter social de los pelícanos facilita que se asocien con otras especies marinas, como gaviotas, fragatas y charranes, que aprovechan los peces espantados por los clavados de los pelícanos [2]. Dicho comportamiento de forrajeo asociado se observa con frecuencia en playas de Chiapas, donde pelícanos y gaviotas comparten espacio en la orilla de Puerto Madero.

El avistamiento regular del pelícano pardo en Puerto Madero resalta la importancia de este sitio como un hábitat costero clave en Chiapas. Su presencia se relaciona directamente con la abundancia de peces pelágicos pequeños y, por ende, con la productividad marina local. Estudios en otras regiones han demostrado que los patrones de alimentación de esta especie se correlacionan con la disponibilidad de cardúmenes y con fenómenos oceanográficos como El Niño y La Niña [6].

Asimismo, la interacción con la pesca artesanal plantea una situación de “ventaja con costo”, algo que en el área de la biología se conoce como trampa

ecológica. Por un lado, los pelícanos se benefician de los descartes de los pescadores, sin embargo, pueden quedar atrapados en las redes o ver afectada su alimentación al reducirse las poblaciones de peces que consumen. Estos retos hacen evidente la necesidad de desarrollar estudios locales que documenten la abundancia, reproducción y papel en la dinámica de la vida marina en Chiapas.

CONCLUSIÓN

Contemplar a un pelícano pardo lanzándose en picada sobre las aguas de Puerto Chiapas es un privilegio que mezcla belleza y ciencia. Más que una postal turística, es la confirmación de que este rincón del Pacífico mexicano aún conserva una riqueza biológica capaz de asombrar al más distraído. Quizás, como en una melodía tropical de aves, el mar y el pelícano se funden en un mismo compás: la ola que rompe, el ala que planea, el instante en que el pico toca el agua. “¡Oh, qué suerte tengo!”, podría decir quien los observa, consciente de que estos registros no son eternos y que el futuro de los pelícanos y más fauna depende de nuestra capacidad para conservar y apreciar al mundo.

GLOSARIO

Bandada: Grupo de aves que vuelan o descansan juntas, generalmente con un comportamiento coordinado.

Cardumen: Grupo de peces que nada en conjunto de manera coordinada, usualmente para defensa o alimentación.

Estuario: Zona costera donde desembocan ríos y se mezclan aguas dulces con saladas, formando hábitats ricos en nutrientes.

Forrajeo asociado: Comportamiento en el que diferentes especies se alimentan juntas, aprovechando los recursos que unas generan para las otras.

Gregario/ gregarismo: Tendencia de algunos animales a vivir y desplazarse en grupos.

Bolsa gular: Estructura extensible de piel ubicada en la parte inferior del pico de algunas aves, funciona como un “saco” flexible que les permite atrapar y almacenar peces o agua durante la alimentación.

PARA CONOCER MÁS

[1] Shields M. Brown Pelican (*Pelecanus occidentalis*). In A. Poole (Ed.). The Birds of North America Online. Cornell Lab of Ornithology. 2014. Disponible en: (<https://doi.org/10.2173/bna.609>)

[2] Anderson DW, Gress F, Mais KF. Brown Pelicans: influence of food supply on reproduction. *Oikos*. 1977; 29(3): 411–416.

[3] Anderson DW, Godínez-Reyes CR, Velarde E, Avalos-Téllez R, Ramírez-Delgado D, Moreno-Prado H, Meltzer L. Brown Pelicans, *Pelecanus occidentalis californicus* (Aves: Pelecanidae): Five decades with ENSO, dynamic nesting, and contemporary breeding status in the Gulf of California. *Ciencias Marinas*. 2017; 43(1): 1–34.

[4] Cárdenas-Guzmán G, Mellink E, Palacios E. Aves acuáticas de las costas mexicanas: distribución, ecología y conservación. *Revista de Biología Tropical*. 2010; 58(1): 1–15.

[5] BirdLife International. *Pelecanus occidentalis*. The IUCN Red List of Threatened Species 2023.

[6] Siegel Causey D. Pelecaniformes, in Steele, J.H. (ed.) *Encyclopedia of Ocean Sciences*, 2nd edn. Academic Press. 2001. 2145–2150 p.

[7] Velarde E, Anderson DW, Ezcurra E, Torres Mura JC. Seabird indicators of anchovy and sardine fluctuations in the Gulf of California. *Ecological Applications*. 2005; 15(2): 607–615.

[8] Hernández-Silva DA. Pelícano pardo (*Pelecanus occidentalis*) Registro fotográfico, Macaulay Library, Cornell Lab of Ornithology. 2024. ML628260208. : <https://ebird.org/checklist/S207242309>

[9] Larson K. Pelícano pardo (*Pelecanus occidentalis*) Registro fotográfico, Macaulay Library, Cornell Lab of Ornithology. 2017. ML490264071. <https://ebird.org/checklist/S119946530>

DEL AUTOR

Santiago Emanuel Guerrero Barrios

Estudiante de la Licenciatura en Biología del Instituto en Ciencias Biológicas. UNICACH.

santiago.guerrero@e.unicach.mx